


Narrativas y espacios de educación no convencional: una apuesta para el encuentro con el lenguaje¹

María Isabel Bedoya Agudelo*

* Licenciatura en Educación
Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
mariai.bedoya@udea.edu.co
 0000-0002-4065-4741

Cómo citar este artículo:

Bedoya Agudelo, M. I. (2022). Narrativas y espacios de educación no convencional: una apuesta para el encuentro con el lenguaje. *Cuadernos Pedagógicos*, 24(33), 1-12. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/349199>

Resumen

El presente artículo indaga la relación entre los espacios de educación no convencional y el lenguaje. La investigación que lo constituye fue orientada específicamente en algunas Unidades de Vida Articulada (UVA) administradas por la Fundación EPM, en las cuales se instaló un museo itinerante que hacía parte del proyecto MEDELLÍN|ES Memoria Viva y el Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM). Estos lugares se configuran como espacios de ciudad que permiten otras relaciones con la educación. Así mismo, se analiza la apropiación narrativa por parte de los públicos que habitan estos lugares, la posición institucional frente a la ejecución de los procesos educativos y las maneras en las que los espacios de educación no convencional se configuran como escenarios de experimentación con el lenguaje, desde la enseñanza de la creación de narrativas. Para esto se empleó el método biográfico-narrativo desde la investigación cualitativa, con el fin de encontrar las narrativas particulares que emergen en la relación de los públicos con estos espacios. En este orden de ideas, este texto presenta la forma en la que, a través de diversas dinámicas, desde el arte hasta las mismas herramientas del lenguaje, convergen unos propósitos comunicativos y significativos que ponen en diálogo diferentes manifestaciones humanas que se ven condensadas en esta investigación. De igual manera, se puede evidenciar el interés por identificar unas formas de ser docente de lenguaje en espacios de educación no convencional, a partir de la enseñanza de la creación de narrativas.

Palabras clave

lenguaje, arte, espacios de educación no convencional, narrativas, enseñanza del lenguaje.

Narratives and Non-Conventional Education Spaces: A Bet on the Encounter with Language

Abstract

This article inquires into the relationship between non-conventional education spaces and language. It derives from research developed at public cultural centers called UVA (Unidades de Vida Articulada), where an itinerant museum was opened. It was part of the project MEDELLÍN|ES Memoria Viva and the Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM). These places are configured as city spaces that offer other relationships with education. Moreover, the research analyses narrative's appropriation by the public that inhabit these places, institutional position regarding the execution of educational processes, and the ways in which non-conventional education spaces become experimental scenarios with language by teaching the creation of narratives. Biographical-narrative method was used according to qualitative research, to find particular narratives emerged from the relationship between the public and these spaces. In this order, this text presents how, through various dynamics, from art to the same tools of language, communicative and meaningful purposes converge to dialogue on different human manifestations. Similarly, there is an interest in identifying some ways of being a language teacher in non-conventional education spaces, based on teaching the creation of narratives.

Keywords

attention to diversity, teaching practices, mathematics education, collaborative work, conceptual levels.

Introducción

En los últimos años, los procesos de educación en ambientes no convencionales se han convertido en una posibilidad formativa de alto impacto. Así, la ejecución de esta investigación conllevó un proceso riguroso de relacionamiento y vinculación tanto con la comunidad como con los mismos espacios, que a su vez permitiera la creación de múltiples narrativas. De esta manera, este proceso se configuró como una búsqueda y compilación permanente de conexiones a través de la consolidación de talleres formativos que dieran color, vida y respuesta a los cuestionamientos que emergían en la relación de las comunidades, personas y subjetividades con aquellos sistemas simbólicos que se encuentran en los espacios educativos alternos. No es lo mismo hablar de semiótica desde el aula a hacerlo en un espacio de educación no convencional como un museo, puesto que estos lugares permiten la apropiación práctica de los signos a través de las múltiples manifestaciones del lenguaje que habitan allí. En las UVA, por ejemplo, las personas narran, cuentan, expresan sus historias, verbalizan sus emociones y la apropiación misma del mundo. Mientras que el lenguaje visual y propio de las prácticas artísticas que subyacen al museo se vincula a las prácticas narrativas del espectador, así también, promueve nuevas expresiones.

La investigación que convoca la escritura del presente artículo fue ejecutada en el Museo de Arte Moderno de Medellín y en algunas UVA –UVA Mirador de San Cristóbal, UVA Ilusión Verde y UVA Nuevo Amanecer– en el marco del proyecto itinerante Medellín|ES Memoria Viva. En este sentido, en el objeto de investigación se construyó y deconstruyó la pregunta por cómo los espacios de ciudad, especialmente los de índole museística, se configuran como escenarios de experimentación con el lenguaje, siendo la enseñanza de la creación de narrativas el eje que orientó la búsqueda. El lector de este artículo se encontrará con las problematizaciones, fisuras y emociones que surgieron en los esbozos y el desarrollo de la investigación; también, visualizará el papel y la incidencia formativa de una docente de lengua castellana, en ambientes educativos no convencionales. Asimismo, se podrá vislumbrar la forma en la que espacios de ciudad como los museos o las UVA posibilitan resignificar las prácticas de lenguaje tanto orales como escritas, brindando otras perspectivas a los hechos, memorias o imágenes que se contienen en estos espacios o hacen parte de la experiencia de vida de quienes los habitan.

Educación, arte y prácticas del lenguaje

Las obras de arte y las experiencias creativas contribuyen con el aprendizaje de la lectura y la escritura, pues estas estimulan diversas capacidades tales como la percepción, la observación, la escucha, el análisis de imágenes y la configuración de narrativas. Además, el arte nos brinda otra posibilidad de entender mejor la realidad y la historia, ya que lo hace a través de lo que denominamos experiencia estética. Es

así como el arte se convierte en esa herramienta que logra transformar nuestra existencia, nuestra vida. Se podría decir que es la catarsis del ser humano. Por esta razón, se le apuesta al arte como mediador de comprensiones semióticas que, entre fotografías, pinturas, creaciones sonoras y esculturas, involucra a su observador, el cual desautomatiza su realidad y la convierte en figuras, en imágenes, en pinceladas, en creaciones y narraciones.

El arte pues, se ha convertido en un detonante de diversos niveles de la lengua, es una herramienta para ampliar la percepción del mundo y la realidad misma, es la que nos permite materializar aquellos pensamientos o estructuras profundas que subyacen dentro de nosotros. En definitiva, la obra de arte es una herramienta para la interpretación, para el encuentro con el lenguaje. Es esta la que permite al hombre conectar sus emociones y pensamientos, tener una experiencia más amplia del mundo, es allí donde se conjuga el sentir y el pensar del ser.

Sin embargo, los lugares en los que habitan estas experiencias con el arte, como los museos o las UVA, son escenarios que todavía no se han constituido sólidamente como espacios válidos para los procesos formativos o las prácticas del lenguaje. Desde diversas perspectivas se visualizan como espacios de formación no convencional en los que se puede, o no, adquirir conocimientos y habilidades, ya que no se encuentran condicionados a unos lineamientos curriculares o a una denominación evaluativa. También se conforman como lugares en los que se abre la puerta a la interpretación del lenguaje iconográfico. Así y a partir de estos cuestionamientos, articulándolos a los interrogantes propios de la investigación, estos conceptos se constituyen de algunas de las preguntas y planteamientos propuestos, los cuales se irán desarrollando en el transcurso de este texto.

El museo como lenguaje

Al momento de denominar el Museo como lenguaje, es importante precisar las nociones de museo y lenguaje antes de abordar este concepto en toda su complejidad. El museo se constituye como un espacio en el que se curan, estudian, conservan y exponen diversas colecciones, sin embargo, desde el ámbito educativo poco se conceptualiza o referencian estos espacios. En las últimas décadas, desde que se comenzó a hablar de la mediología, ya se empezaron a visualizar como lugares con un carácter formativo, sin embargo, la configuración de los museos como espacios con posibilidades educativas poco se ha abordado o formalizado en Colombia. Se define el museo como “institución, sin fines de lucro, cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición al público de objetos de interés cultural” (Real Academia Española, 2014, definición 2). Esta definición expresa de una manera contundente lo que se entiende por museo en la sociedad, se puede observar allí, que no está vinculado al ámbito educativo y se piensa más como un espacio en el que se salvaguardan determinados objetos. Por otra parte, se define al lenguaje como la “facultad del ser humano de expresarse y comunicarse con los demás a través del sonido articulado o de otros sistemas de signos” (Real Academia Española, 2014, definición 1). En este sentido, el lenguaje es una

herramienta fundamental dentro de los espacios formativos no convencionales como el museo, puesto que se constituye como una forma de acercarse a la interpretación. Al indagar más en estos dos conceptos se encontró un punto de convergencia en el cual dialogaban, y para esto es importante retomar el concepto del museo como lenguaje que desarrolla Francisca Hernández (2011) en su texto El museo como espacio de comunicación, allí afirma que:

En un primer lugar, el museo, a través de su propia estructura, se convierte en el medio o emisor del mensaje de los signos, propio de la sintaxis. En un segundo momento, el museo trata de ofrecernos una serie de contenidos bien organizados que forman la base discursiva y semiótica del mismo; es decir, el museo pretende comunicarnos algo y, para ello, se sirve de la semántica, donde tienen lugar las relaciones entre signos y objetos. Y, por último, el receptor o público trata de dar sentido al objeto, interpretando su significado y aplicándolo a la situación cultural en que se mueve, propio de la pragmática, dándose una relación entre los signos y el público. (p.24)

Así, hablar del museo como lenguaje implica considerar que el papel del medio o emisor en algunas ocasiones se encuentra inactivo, dado que reconocer o reconocerse dentro de estos espacios requiere darse la posibilidad de sentir, interpretar y verse reflejado en estas creaciones a partir de las vivencias; situación que en muchas ocasiones se pasa de largo. La importancia de identificar los museos como lugares en los que se pueden desarrollar, motivar e incentivar las prácticas del lenguaje radica en la apropiación de estos espacios, de tal manera que se haga conciencia de que allí se da la posibilidad de expandir el pensamiento, de experimentar y de no cerrarse a lo explícito, sino ver más allá, adentrarse a buscar lo implícito. En este sentido, Hernández (2011) menciona que:

El museo forma parte de un conjunto urbano donde tiene lugar el encuentro con los demás. Es un lugar semántico, cargado de significación para todos aquellos que viven dentro de la ciudad y se acercan a él. Y, por ellos, el hombre convierte su espacio en un ámbito de encuentro y convivencia donde todo puede ser posible. (p. 25)

Reconocer el museo como espacio que posibilita la apropiación del lenguaje en múltiples manifestaciones, radica en la forma en la que el hombre se apersona de ellos, en la que se posibilita crear, narrar y dilucidar en medio de este conjunto de significaciones que lo rodean, permitiéndose experimentar con todos los elementos que configuran estos espacios.

La obra como elemento de comunicación y significado

Para las personas que habitan los espacios museísticos, la obra, en ocasiones, se convierte en algo que problematiza, cuestiona y moviliza múltiples interrogantes, sobre todo cuando no se encuentran indicios, elementos, signos o situaciones explícitas que permitan un acercamiento o interpretación inmediata. No obstante, es importante revisar conceptualmente esta forma de acercarse a las obras, la cual es

muy escéptica, ya que es fundamental reconocer que dependiendo de la mirada que se le dé a una obra, esta puede convertirse o no, en un elemento con alto contenido semiótico, en donde el análisis del lenguaje iconográfico y su interpretación, juegan un papel fundamental al acercarse a las posibilidades con el lenguaje. Hernández (2011) afirma que la obra: “Se nos manifiesta como un objeto culturalmente significativo” (p.35). Sin embargo, se debe reconocer que esta no es significativa para todos, o el encontrarla significativa se vuelve caótico al no identificar las expresiones, signos y símbolos que subyacen allí. Es por esto por lo que Hernández (2011) afirma que: “Si el diálogo no se da o no llega a existir, la obra jamás alcanzará su verdadero significado y quedará reducida a un mero objeto” (p. 39). La obra requiere convertirse en un elemento transmisor, comunicativo, que, a su vez, debe invitar y promover el diálogo para ser reconocido, acercarse al receptor y ser emisor a través del signo, las texturas, los colores, etc., que estos generen en el espectador la posibilidad de interpretación, siendo el lenguaje un elemento que atraviesa la obra, ya que esta solo puede denominarse así, al ser traspasada por este.

De igual manera, no podemos desligar el carácter semiótico de la obra o, en este caso, el espacio expositivo. La mayoría de las veces el público va en búsqueda de un significado; las preguntas ¿Y qué ocurrió en ese momento de la historia? ¿Por qué pasa esto en el país? Son recurrentes en los procesos de mediación. Y a veces, esa búsqueda de una respuesta o interpretación sesga la relación con la obra y las experiencias que pueden surgir dentro del espacio. Como menciona Pedro Agudelo Rendón (2014) en su texto *Hacia una semiótica del arte. Implicaciones del pensamiento peirceano en estudio del arte contemporáneo*:

Desde sus inicios, la semiótica ha hecho aportes en la comprensión de la obra de arte. Es cierto, también, que en muchos casos su jerga se convirtió en un problema de metalenguaje, de tal manera que muchos semiólogos terminaron hablando más de semiótica que de la obra en sí, con lo cual en vez de dar pautas de interpretación terminaron por oscurecer su sentido. (p.131)

En consecuencia, es vital que el hombre encuentre formas para sensibilizar y generar experiencias en el encuentro con los espacios museísticos, necesariamente no se debe encontrar una respuesta que llene las expectativas de quien pregunta, sino que las personas a través de sus mismos relatos construyan la memoria que ha sido abandonada. Darles vida a las obras, adentrarnos en el lenguaje y apropiarnos del espacio de tal manera que se haga conciencia de que allí se da la posibilidad de expandir el pensamiento, el lenguaje, y de no cerrarse a un solo sentido.

Didáctica de la lectura en espacios de educación no convencional

Probablemente, al llegar a un espacio de educación no convencional, pocas personas comprenderán el carácter educativo y formativo que subyace allí, por lo tanto, las posibilidades con el lenguaje que se presentan en estos lugares, tales como la creación de narrativas, el acercamiento a otros sistemas simbólicos a partir de la lectura de los signos, entre otras cosas, se configuran de manera voluntaria. Es con la intervención del mediador o guía, que en este caso sería la figura formadora,

que se logra propiciar este proceso de encuentro con el lenguaje y así, podemos hablar e identificar la didáctica de la lectura en un espacio de educación no convencional. Antes de ir al término compuesto, vamos a desglosar su significado individual. Cuando hablamos de didáctica nos encontramos con diversas definiciones, como en la RAE (2014), en donde se afirma “que tiene como finalidad fundamental enseñar o instruir”; mientras en, la misma RAE (2014), la lectura se entiende como “interpretación del sentido de un texto”. De esta manera, cuando se intenta definir la didáctica de la lectura, es un término que requiere un poco más de análisis y profundidad, dado que en los espacios educativos diversos se conciben diversos tipos de aprendizaje o adquisición de saberes los cuales, en ocasiones, no son tan visibles como lo pueden ser en el aula de clase, como lo son las prácticas de lectura y escritura. Jesús Martín Barbero (2005) en la entrevista Los modos de leer, menciona que:

La otra lectura que tiene que ver con el mundo de la imagen, desde el comic hasta el videoclip, donde pasan todas las nuevas narrativas que están reinventando la literatura. Es muy curioso que Benjamin ya viera esto hace un siglo con el cine y la fotografía, que la literatura entraba en evolución, no podía ser la misma. (p.3)

Es así como la lectura es posible en todos los espacios, no se trata solo de la cultura letrada en donde se leen textos alfabéticos, sino también de una lectura universal que incluya la imagen y los símbolos, que tenga una alta carga semiótica, puesto que el mismo alfabeto se configura como un sistema de símbolos y signos a los cuales les damos una significación comunicante. Como menciona Barbero (2005):

El mundo de la lectura y de la escritura puede llegar a ser un espacio y un modo de creatividad social, en la medida en que las instituciones formadoras posibiliten el equilibrio entre lo personal y el proceso colectivo; el proceso de gestación de una forma propia y de armarse con su identidad; el proceso de interlocución e interacción social. (p.4)

Barbero afirma que el proceso debe gestarse de manera voluntaria. Es entonces adecuado hablar de que en estos espacios pueden surgir encuentros con el lenguaje de manera espontánea como narraciones orales e inclusive creaciones manuales tales como dibujos, esculturas, collages, pinturas, sin ser necesariamente textos escritos bajo un régimen alfabético. El espacio de educación no convencional se conforma entonces como uno en el que la multiplicidad de saberes y encuentros con las diferentes formas del lenguaje convergen en un solo lugar, dándole vida a los pensamientos e ideas de quienes lo habitan. Anna Camps (1993) en su texto *Didáctica de la lengua: la emergencia de un campo científico específico* afirma que:

La consideración de la plurifuncionalidad del lenguaje ha ampliado el abanico de objetivos de la educación lingüística que tiene que considerar la lengua: 1) como instrumento de desarrollo intelectual y 2) como objeto de aprendizaje, lo cual implica a su vez considerarla como instrumento de expresión y

comunicación, como instrumento de conocimiento, como construcción cultural y como metalenguaje. (p.214)

En este orden de ideas, tanto maestro como alumno deben pensarse en las múltiples posibilidades que ofrece el lenguaje, en el caso específico de esta investigación, el lenguaje está latente en los espacios de ciudad que se configuran como lugares de educación no convencional. Por esto, se aprovechó y experimentó con todas las manifestaciones que estaban allí, desde el lenguaje visual, escrito, oral y artístico, hasta las interpretaciones propias (narrativas) que estuvieron presentes en cada uno de los sujetos que participaron. Como afirmó Delia Lerner (2003) en su texto *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible, lo necesario*:

El conocimiento didáctico no puede deducirse simplemente de los aportes de la psicología o de la ciencia que estudia el objeto que intentamos enseñar. Ha sido necesario -y continúa siéndolo- realizar investigaciones didácticas que permitan estudiar y validar las situaciones de aprendizaje que proponemos, afinar las intervenciones de enseñanza, plantear problemas nuevos que sólo se hacen presentes en el aula. (p.67)

Finalmente, como lo menciona Lerner, es importante seguir investigando en torno a la didáctica y a cómo esta le brinda otras posibilidades a las lecturas que se puedan dar, tanto en el aula como en los espacios de ciudad, siendo esto algo que no le atañe completamente al docente, sino que depende también de la disposición de quienes habiten estos espacios. Para que, de esta manera, se propicie una recepción frente a las estrategias que se implementen, que son principalmente de índole experimental con el lenguaje. Así mismo, esto ayudará a observar las posibilidades con el lenguaje que están presentes allí, reconociendo que sí es posible una didáctica de la lectura en estos espacios, siendo un paso para acercar a aquellos sujetos a todas las formas, contrastes y sentires que puedan surgir en estos lugares.

La interpretación, un asunto de caminar y trasegar

La interpretación dentro de los museos por parte del espectador se da en la medida en que este se permita recorrer el espacio expositivo, adentrarse en él, "caminarlo". Cuando camina, el espectador logra acercarse a intención real del sitio, logra establecer una comunicación, se hace palpable el lenguaje. Jan Maschelein (2006) en su texto *Educación la mirada. La necesidad de una pedagogía pobre* propone que "Tan solo quien recorre a pie una carretera advierte su dominio. [...] Caminar tiene relación con poder ver, con poder abrir los propios ojos, con llegar a tener una mirada nueva" (p.2). Es solo cuando el espectador se da la oportunidad de recorrer la obra a partir de las diversas herramientas del lenguaje, la observación y distinción de signos, cuando logra generar una experiencia estética con esta. Maschelein (2006) afirma: "Una vista que nos transforma por eso es experiencia" (p.2). La interpretación se convierte en una experiencia, es por esto por lo que se vuelve interesante el planteamiento de Maschelein en donde habla de una transformación, de una vista que genera otra clase de pensamientos. No es lo mismo cuando una persona visita el espacio de museo y pasa de largo por casi todo el lugar, a cuando

encuentra un diálogo con las imágenes, cuando se permite caminar las obras, recorrerlas, sentirlas, expandir sus posibilidades de lenguaje en el espacio. La interpretación parte meramente desde la experiencia, porque se da a partir de aquellas cosas que nos rodean o, como diría Larrosa (2006), la experiencia es “eso que me pasa” (p.88), aquello que me atraviesa y me permea, aquello que en palabras de Maschelein caminé, recorrí, viví y sentí. Es por eso por lo que el concepto de interpretación se hace fundamental cuando nos preguntamos por el lenguaje y las narrativas dentro del espacio de museo. En este orden de ideas, la lectura de los signos y símbolos que acompañan las diversas manifestaciones del lenguaje en estos espacios educativos diversos se ve permeada por procesos semióticos. Como define Klinkenberg (2006) en su libro *Manual de semiótica general*: “La semiótica asume la misión de explorar lo que es para los demás un postulado. Estudiar la significación, describir sus modos de funcionamiento, y la relación que esta mantiene con el conocimiento y la acción” (p.22). Asimismo, quien visita un espacio de esta índole, está en busca de significados y significación, brindando nuevos sentidos y horizontes a los objetos, obras, textos y lecturas que subyacen allí.

Discusión y conclusiones

En la recolección de los aprendizajes que emergieron durante el proceso investigativo, se encontró que surgieron narrativas en múltiples formatos, que dieron cuenta de la diversidad en las expresiones del lenguaje. Estas fueron alimentadas de los sentires y experiencias de cada una de las personas con las que se tuvo un acercamiento en todos estos espacios. En primer lugar y como se mencionó en la introducción, la investigación fue ejecutada en los espacios de educación no convencional MAMM y UVA, entre febrero y noviembre de 2018, con poblaciones que iban desde niños, niñas y adolescentes, hasta personas de la tercera edad. Esta investigación generó el acercamiento a nuevas formas de ver el lenguaje, sin embargo, no se pueden desligar los percances, vicisitudes y tropiezos que a veces no están previstos, pero que hacen parte del diario vivir del maestro, lo cual fortalece el oficio cada día. En general, la ejecución de los talleres, los cuales buscaron promover la experimentación con el lenguaje, hizo evidente que a estos sujetos les causaba curiosidad aquello que encontraban en estos espacios de educación no convencional, pero que en la mayoría de las ocasiones preferían mantener sus opiniones en silencio antes que expresarlas, por miedo a equivocarse.

Es así como la herramienta de construir narrativas en sus múltiples expresiones (escritura, oralidad, dibujo, tejido, etc.) se constituyó en una estrategia a grandes rasgos efectiva. Sin embargo, al rotar de espacio se iban presentando nuevos retos frente a la creación de estas, debido a que los contextos se diferenciaban marcadamente y, a su vez, generaba que la recepción de las estrategias y formas de experimentación variara. En muchos casos, esto ocasionaba cambios en los procesos de planeación, debido a que surgían eventualidades que no se tenían previstas, como la participación de personas en situación de discapacidad o con analfabetismo, lo cual promovía la implementación de nuevas estrategias e invitaba a analizar cómo

se presenta la inclusión en los procesos de formación no solo en espacios de educación no formal, sino también en los colegios y universidades.

Asimismo, la influencia de los procesos artísticos en espacios de educación no formal desarrolla diversas maneras narrativas para encontrarse con la historia y sus procesos, nuevas formas de comunicar y expresar aquello que atraviesa el ser. En el encuentro con las comunidades que fueron partícipes del proyecto de MEDELLÍN | ES Memoria viva, la metodología, los talleres y la exploración expresiva germinaron en experimentaciones comunicativas que buscaron generar la comprensión de los acontecimientos violentos que permearon a la ciudad, de esta manera, se promueve la no repetición de episodios tan difíciles como lo representan las confrontaciones armadas. Esto fue posible a través de las narrativas que las mismas personas iban compartiendo, lo cual motivó a la escritura, la creación manual y la verbalización de las emociones.

De igual manera, el papel de los espacios de educación no convencional, como lo es el caso particular del Museo de Arte Moderno de Medellín, ha trascendido más de lo que se pudiese creer. Cabe resaltar que, si bien la comunicación en un espacio museístico de esta índole siempre puede llegar a ser difícil, es importante fortalecer la comunicación efectiva de todos los agentes involucrados en el museo. Promoviendo los espacios de mediación y el acercamiento oportuno a la interpretación de los lenguajes y las narrativas propias de las obras. De ahí la importancia de que el museo se convierta en un espacio de encuentro con el lenguaje, en donde se posibilite una convergencia entre las creaciones artísticas y el vínculo del espectador con la obra. Un espacio en el que se generen conexiones artísticas y del lenguaje que permitan a las personas cercanas y no cercanas al arte un momento de comunicación directa, que los atraviese, permitiendo que las expresiones y manifestaciones humanas adquieran mayor fuerza y capacidad exploradora.

La experimentación con el lenguaje a partir estrategias como la lectura, la escritura, la oralidad y la imagen desembocó durante la ejecución de este proyecto en interesantes creaciones narrativas en las que se articularon elementos como el tejido o la pintura, técnicas que están desligadas culturalmente del carácter narrativo, pero que para algunas comunidades se constituyen como sus manifestaciones del lenguaje, siendo esta su forma de narrar, contar y expresar. De esta manera y frente a la ausencia de un código escrito, muchos participantes de este proceso, especialmente mujeres y niños, narraron a través del tejido, usando colores, formas y entramados que permitieron comunicar a los otros, aquello que querían transmitir. En este sentido, es pertinente afirmar que este tipo de didáctica o experimentación (como se quiera llamar), es una estrategia potente a la hora de promover una creación narrativa, sin constituirse como metodología que debe estar direccionada solo a espacios de educación no convencional, sino que también, puede pensarse para articularse con las dinámicas propias de la escuela, dado que allí pueden emerger propuestas innovadoras y esto puede posibilitar una mayor participación e incidencia en la comunidad estudiantil.

En este sentido, y retomando los aprendizajes generados en estos espacios de educación no convencional, es importante que los maestros de lenguaje desnaturalicemos esas prácticas que se llevan a cabo cotidianamente en las aulas de clase y que para los estudiantes se vuelven en ocasiones monótonas, ya que no solo los espacios de ciudad deben pensarse por una didáctica del lenguaje, sino también esto debería integrarse a los procesos de educación formal. Así, esta propuesta se constituye en una invitación a evidenciar la importancia de experimentar, de formular diferentes maneras y puntos de vista, de permitir la narración, la participación y la expresión direccionada a un objetivo, puesto que la diversidad permea constantemente a la educación y, con el trasegar, las diferentes maneras de aprender se hacen evidentes.

Es notorio que, al transitar por estos espacios, la percepción de la educación se transforma, puesto que se desnaturalizan y cuestionan esas formas de ser docente en el aula y, a su vez, surge la inquietud por los procesos formativos en los espacios de educación no convencional. Sin embargo, estos lugares llevan a salir de una monotonía, puesto que algunos grupos fluctúan, otros permanecen, situación que invita a reinventarse, experimentando, tanteando los terrenos y produciendo nuevas experiencias educativas. Es así como se generaron aprendizajes para ambas partes, propiciando una nueva forma de ver la enseñanza.

Finalmente, se reconoce que los espacios de ciudad sí posibilitan la experimentación con el lenguaje, sin embargo, es de gran importancia resaltar que son las maneras de ser educador las que permiten que esto sea posible, ya que esto se puede dar a partir de los riesgos y resultados que se quieran tener. Se trata de ser atrevidos, sin llevar la experimentación a un simple juego, sino que de allí emerjan nuevas narrativas que den vida a todo lo que estos sujetos tienen por contar.

Notas

1. Derivado del proyecto de investigación: Espacios de ciudad para las prácticas de creación de narrativas: escenarios de experimentación para el lenguaje.
2. Se entienden los sistemas simbólicos como aquellas otras representaciones que puede tener el lenguaje, tales como la pintura, el vídeo arte, la fotografía, la performance, entre otras.
3. Exposición museística de carácter itinerante que abordaba el tema de la violencia en la ciudad de Medellín en las décadas de los 70, 80 y 90. Esta exposición hace parte de las salas del Museo Casa de la Memoria, entidad que se alió con la Fundación EPM, ACDI/VOCA y USAID para la ejecución de este proyecto.

Referencias

Agudelo, P. (2014). Hacia una semiótica del arte. Implicaciones del pensamiento peirceano en estudio del arte contemporáneo. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana / ISSN 0120-8462 / Vol. 35 / No. 111 / 2014 / pp. 127-145
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5679992.pdf>

- Barbero, J. (2005). Los modos de leer. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
<https://s4ef6e5b1c58e61ba.jimcontent.com/download/version/1286512449/module/4130470657/name/Modos%20de%20leer%20barbero.pdf>
- Camps, A. (1993). Didáctica de la lengua: la emergencia de un campo científico específico. Universidad Autónoma de Barcelona pp. 209-217
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/48438.pdf>
- Hernández, F. (2011). El museo como espacio de comunicación. TREA
https://www.researchgate.net/publication/316275479_El_museo_como_espacio_de_comunicacion
- Klinkenberg, J. M. (2006). Primera edición en castellano. Manual de semiótica general. Editorial Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, Colombia
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació, (19), 87-112. <http://hdl.handle.net/2445/96984>
- Lerner, D. (2003). Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible, lo necesario. Fondo de Cultura Económica. https://coleccion.siaeducacion.org/sites/default/files/files/9-lerner-delia_2003leer_y_escr.pdf
- Masschelein, J. (2006). Educar la mirada. La necesidad de una pedagogía pobre en: Políticas y pedagogías de la imagen pp.295-311. <http://ipn.pedagogica.edu.co/docs/files/jan-masschelein-educar-la-mirada.pdf>
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.)